

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

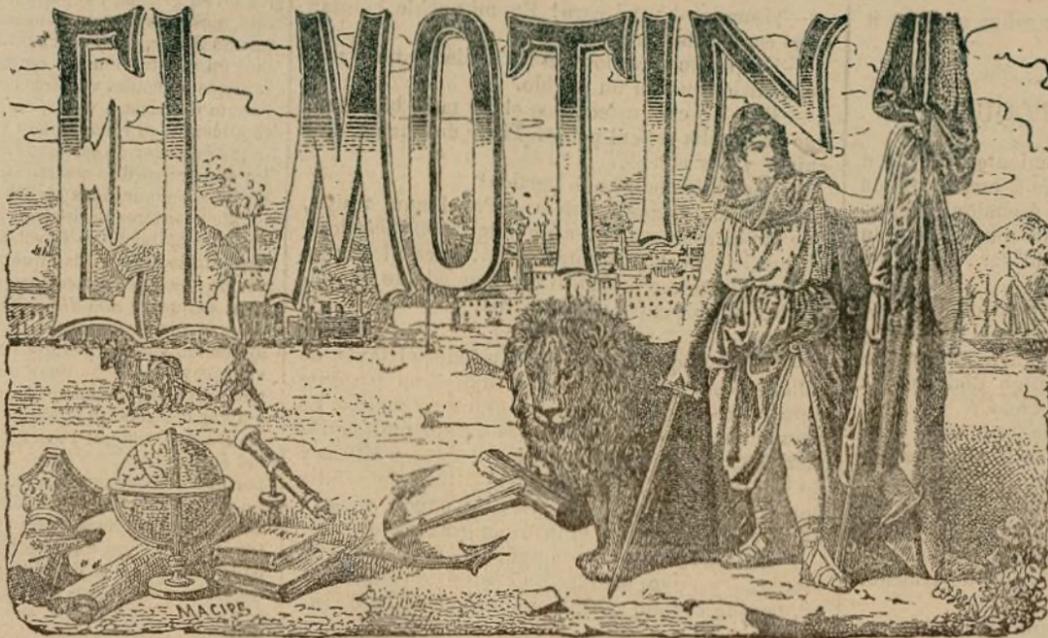
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Sem.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

Á ÉSOS

Hustres miembros de la Tipográfica, que sois á la vez redactores, ó cosa así, del periodiquito o terror de la burguesía dirigido por el Sr. Pablo (antes Paulino).

He recibido el comunicado que habéis tenido la amabilidad de dirigirme; y aun cuando no soy de los que piden peras al olmo, hubiera deseado ver en él asomos siquiera de buenas formas, argumentos, y hasta algo de educación; mas convencido de que nadie puede dar más de lo que tiene, y que los deseos insensatos como ése mío reciben lógicamente el castigo del engaño, me resigné; pero me impuse la obligación de abstenerme de publicar el comunicado, con harto dolor de mi alma sensible y tierna.

Y no vayáis por esto á creer que soy socio de la Protectora de protagonistas de las *Fábulas de Esopo*, no; porque, en este caso, maldito el mérito que tendría ni acción noble y generosa; es que soy tan tolerante con los inocentes, los ignorantes y los desgraciados, como intransigente con los listos, los sabios y los poderosos. Así, os suplico que no me agradezcáis la deferencia con que os trato.

No queriendo, sin embargo, declarar que os desprecio, voy á hacer os algunas caritativas observaciones, antes que insertéis el comunicado en el periódico de que el *Boletín* de la Tipografía es humilde sucursal, para ver si comprendéis hasta dónde llegan mi benignidad y mi amor á los prójimos deficientes.

La primera es que, mal que os pese, no hay tipógrafo, dentro ó fuera de la Sociedad, que ignore la manera que tenéis de acaparar los cargos, con el levantado propósito, uno de ser concejal, otro diputado provincial, éste con el de satisfacer sus odios contra el que no sea de su comunión, aquél con el de vengarse del burgués que lo puso al frente de su casa y, por no poder sostenerle, lo despidió; manera que consiste en arreglarlos para que no concurran á las Juntas más que los esclavos y súbditos de ese señor que se cree rey porque vive de lista civil.

¿Que por qué no concurren más socios á las Juntas? Porque están ya cansados de ver que en vuestro repertorio no hay más que una cantata: «¡Gloria al mendigo Paulino, y gloria á nosotros, que somos los dignos, los activos y los dispuestos siempre al sacrificio!» Porque se avergüenzan ya de ser comparsas de personajes de Liliput.

No os diré nada del banquete que celebrasteis la noche del 27 del pasado, en vez de socorrer á las familias de los anarquistas en Chicago, porque no es argumento el de que fuese de seis reales el cubierto, pues en estas cosas lo que salva ó condena es la intención: hubierais podido disponer desahogadamente de cinco duros aquella noche y el cubierto habría sido

de veinticinco pesetas; aunque no es esto de lo que se trata, sino de que, poco ó mucho, deberíais haber dedicado aquel dinero á las familias de los compañeros sacrificados.

El que hayáis repartido algunas pesetas para sostener huelgas aquí y allá, es digno de aplauso, porque quien quita la ocasión quita el peligro, y más vale emplearlas en eso que no guardarlas para que algún nuevo Pauly, protegido de Paulino, cargue con ellas como un santo varón, haciendo inútiles los sacrificios que se imponen los tipógrafos para aumentar el capital de resistencia. Pero aparte de que, obrando así, no hicisteis más que cumplir con vuestro deber más rudimentario, y de que la mayor parte del dinero fué para huelgas de Sociedades donde imperaban vuestras ideas, ¿desvirtúa esto en poco ni mucho mi afirmación de que no habéis dado un céntimo para vuestros *hermanos* de Chicago?

Afirmáis, con un aplomo envidiable, que la Sociedad Tipográfica está bien dirigida y administrada, cuando en todos los *Boletines* dais de baja á individuos que adeudan veinte, treinta y hasta sesenta cuotas, siendo así que el Reglamento marca cuatro como máximo. En el último, que tengo á la vista, figuran nada menos que veinte, con *trescientos ochenta y nueve* recibos por pagar. Si esto es administrar bien, que le aumenten el sueldo á Paulino.

Si la Sociedad no hubiera estado bien dirigida y administrada, ya habría desaparecido, decís, y os quedáis tan satisfechos después de decirlo, sin advertir que si existe todavía es por haberla fusionado con el Montepío de Tipógrafos, y porque no cobráis las cuotas puntualmente. Cumplid con el Reglamento en este punto, y antes de un mes no quedáis doscientos, saliendo tal vez hasta algún individuo de la Directiva.

Sostener que tiene vigor y fortaleza una Sociedad que en lo más rudo de la lucha empeñada ve abandonar sus filas á seiscientos valerosos combatientes en el corto término de tres años, y que nunca ha pasado de mil doscientos, es una portuquesada mayúscula, y la condena más completa de la marcha que seguís. Si hubierais respondido á lo que los tipógrafos tenían derecho á esperar, todos los de Madrid se hubieran hecho socios de la Tipográfica y, una vez dentro, ninguno la habría abandonado, pues nadie va contra sus intereses sino cuando advierte que le hacen servir solapadamente los ajenos.

Sigo sosteniendo que los súbditos de Su Majestad Paulina se nombran *á sí mismos* para los cargos de la Sociedad, y que, á imitación de Juan Palomo, todo se lo guisan y todo se lo comen; pues, no acudiendo á las Juntas más que ellos, ocurre en todas lo que en la celebrada el domingo último, que tomaron un acuerdo de gran trascendencia para su porvenir, ¡por la abrumadora *unanimidad* de cincuenta y tantos votos!

Me ratifico en cuantas afirmaciones he hecho en el *Suplemento* anterior, y ya las iré explanando conforme vaya teniendo humor y tiempo para ello, así como procuraré enterarme de si alguno de los más empingorotados de la pandilla *pablista* se alquila *aliquando* para corrector de tres pesetas, á fin de que los tipógrafos vean en qué manos han puesto sus intereses.

Hasta que ese día llegue (el de explicar mis afirmaciones), yo suplico, á vosotros los *activos*, los *dignos* y los *dispuestos siempre al sacrificio*... de los demás, que seáis más prudentes y comedidos en vuestras relaciones con los patronos y la Prensa; que no saquéis á la vergüenza á vuestros compañeros en nombre de una severidad de principios falsa, porque esto desacredita á la clase; que pongáis los cuartos en manos seguras, para que, cuando alguno de los vuestros se las eche de intransigente y puritano como lo era el Pauly, no piense alguien que se singulariza para que lo hagan tesoro y poderse escapar con los cuartos; que abandonéis poco á poco ese tono de Enano de la Venta, pues ya veis lo que os ha ocurrido: que á fuerza de oiros decir: *¡Que bajo! ¡Que bajo!*, os he invitado á bajar, y todos se han reído de vosotros al veros en el suelo; que por tener dos naturalezas, la de *directivos* y la de *esclavos del asalariado redentor galaico*, no deis lugar otra vez á que los tipógrafos digan, como dicen, que nunca debisteis poner la Sociedad por pantalla de ese vividorzuelo, sino contestar mesuradamente y con argumentos sólidos á los cargos de El Motín; que no os cubráis de ridículo quejándoos de la dureza de mi lenguaje, porque no he hecho más que descender á la plazuela donde siempre estáis á fin de que pudierais entenderme; que os conviene callar ya, porque cuanto más habláis más tonterías decís; tonterías que podrán pasar en esas reuniones donde os repartís las carteras del futuro reino *Paulino*, pero que resultan poco divertidas cuando salen á la superficie.

Aconsejoos además que trabajéis para que las imprentas que se han cerrado á los asociados por torpezas y pequeñeces vuestras vuelvan á abrirse para ellos, ya que no todos han perdido lo que se necesita perder para vivir como vuestro amo el Sr. Pablo; que dejéis á un lado el tono agresivo en las polémicas periodísticas, porque á lo mejor os sale uno que, como yo, sabe insultar mejor que vosotros cuando se ve obligado á repeler el insulto con el insulto, y hacéis la triste figura; que procuréis servir á los trabajadores á cuyo frente estáis, y no á una personalidad bufa á quien mantenéis, y que encima os desprecia; que seáis, en fin, hombres en vez de genízaros, obreros en lugar de charlatanes.

Y si á esto pudierais añadir algo de ilustración y un poco de gramática, no creáis que estaría demás para conseguir fama de cuerdos en

esta vida y la eterna bienaventuranza en la otra que á todos os deseo.—Amén.

EL DESPACHO PARROQUIAL

—A ver, Rodríguez—dice el teniente á un joven ex-monaguillo, ascendido después á escribiente de la oficina, sin perjuicio de suplir á cualquier enterador que se inutilice.—¿Qué has puesto aquí en esta partida de bautismo? Natural de...

—Natural de Salamanca.

—Eso habrás querido poner; pero que emplumen al párroco si aquí no se lee natural de Lagartija, ó de Demonios, porque estos garrapatos no dicen nada. Tienes una letrita, amigo Rodríguez...

—Es que D. Cleto me ha tropezado.

—¿Qué dice usted?—exclama otro cura muy míope que, caladas las gafas y con las narices pegadas sobre el papel, está leyendo un documento.

—Nada, D. Cleto—contesta el teniente;—que éste sirve mejor para manejar las angarillas que la pluma, y se disculpa con usted de sus garabatos... Y diga usted, ¿ha leído usted *El Siglo* de anoche?

—No he tenido tiempo.

—¡Ah! pues viene bueno; pero bueno de verdad... Mas, hombre, descanse usted un poco, que no todo ha de ser trabajar... Vaya un cigarrillo... Pues trae un artículo de fondo... Deme usted una cerilla, D. Cleto. ¿Dónde estará mi caja? Hace poco la tenía encima de la mesa.

—Tampoco tengo—dice D. Cleto, registrándose los bolsillos.—Usted, Rodríguez, que acostumbra á guardarse las cerillas de todos...

Rodríguez mete mano al bolsillo y saca tres cajas, la suya y la de sus dos compañeros.

—¿Qué costumbre de arramplar con todo! Si un día se pierde el cirio del Santísimo, no hay más que buscarle en el bolsillo de usted.

—Como buen ex-monaguillo—añade D. Cleto,—le ha quedado la afición á la cera.

—De alguien habré aprendido—responde Rodríguez malhumorado.

—No lo dirás por mí, pues bien sabes que, cuando era sacristán, no os daba sino buenos ejemplos.

—Y algunos pescozcos de cuando en cuando.

—¿Quién bien te quiera... Pero silencio, que ha sonado el timbre. ¡Adelante!

—Buenos días—dice entrando una moza de rompe y rasga.—¿Está el *tiniente*?

—Servidor... ¿qué se ocurre?

—Pues vengo á eso de las matrículas, porque al fin he encarrilao á mi hombre pa que nos case-mos. Y como una, aunque tenga esta vida tan arras-trada, porque vivo ahí con unas amigas en el callejón del Repollo, núm. 5, toda la casa... Y, la verdá, aunque una sea mala... estoy matriculé en el libro de la parroquia. Ese señor precisamente fué á apuntarnos—añade señalando á D. Cleto,—lo cual que nos reímos mucho con él, porque, como anda mal de vista, en vez de tomar la puerta al salir se entró en una alcoba ocupá... con muebles, y figúrese us-té el pobre señor...

—Bueno, bueno; menos conversación—inter-rumpe D. Cleto indignado por el recuerdo.—¿Qué es lo que quiere usted?

—¿Pues no lo he dicho?

—Ha dicho usted lo que no nos importa saber, pero no lo que quiere.

—¿Jesús! ¡No lo toma usted poco en serio! He dicho que vengo á arreglar mis matrículas de los siete años que vivo en la parroquia, porque mi hom-bre no pué venir. Está en el *Abanico* por dos mor-rás que dió á uno; pero el domingo sale y daremos toos los pasos y nos casaremos, porque ya le he dao cinco onzas pa poner una muñolera.

—Bien, bien—exclama el teniente;—hay que registrar los libros. Venga usted dentro de dos ó tres días, y estará arreglado el asunto.

—Bueno, pues hasta *pasao* mañana. Y ya saben dónde tienen una servidora.

—¿Lo que es por mi parte!—murmura D. Cle-to, en tanto que el teniente la sigue con la vista y dice:—¿Pues no es fea esa desgraciada!

—¿Pero qué parlanchina!—añade D. Cleto.

—Conque vamos á ver, ¿qué me llevan ustedes por la partida de mi hijo?—pregunta un paleta.—Me hace falta, porque ahora le han metido en quin-tas y no le toca *toavía*. Y como está bautizado aquí, porque nació en la *posá*, una vez que la parienta y yo vinimos á encargos... Sí, señores, se le ocurrió hacerlo aquí, adelantándose dos meses antes de lo regular, sin tener en cuenta que estábamos foraste-ros y que...

—Bueno; pues le cuesta á usted—dijo el tien-te,—cinco pesetas de derechos y tres reales de un pliego de papel sellado.

—¿Demonio! ¡qué caro! En mi pueblo cuestan estas cosas más baratas.

—Es que un sacerdote en las ciudades tiene más necesidades que en un pueblo.

—Pues no crea usted, que el del mío, bien *car-gao* de familia está el pobre. Tiene dos amas, tres chicos y dos chicas.

—¿Se extiende ó no la partida?

—Bueno, háganla ustedes. Papel aquí traigo, que me ha *sobrao* de un asunto del *Menisterio* don-de me han hecho comprar seis... ¡Jesús! Parece que no viene uno á Madrid más que *pá* que le esta-fen los cuartos entre unos y otros!

—Venía á que me hicieran ustedes el favor de sellarme este memorial—dice una joven bastante agraciada,—á quien mandan sentar muy atentos. Es para optar á los donativos que la testamentaria de la marquesa de N. destina á viudas pobres católicas y de buena conducta; y como esto último hace falta que lo acreditemos con el sello del párroco, vengo á que me hagan ustedes el favor de echármelo.

—Sí, señora, con mucho gusto—responde el tien-iente;—no uno, sino los que usted desee le echa-ré, porque cuando se trata de hacer un bien de caridad...

—Muchas gracias; es usted muy amable. Pero bien puede usted garantizarme, que no soy de esas viudas de historia como hay muchas. A mí, á cual-quier hora que vaya usted por mi casa, que es ahí, calle de... núm. 2, sotabanco, me encontrará us-ted siempre sola.

—¡Ay, Dios mío!—murmura el teniente suspi-rando y echándole una mirada caramelosa.—A que... ¡Jesús, lo que se me ocurre!...—Y luégo, haciendo como que busca el sello en un cajón, aña-de:—Lo peor es que tengo el sello en casa, desde que me lo llevé para despachar unos documentos. Apuntaré las señas de usted y le mandaré el me-morial arreglado con un dependiente, ó se lo lleva-ré yo mismo, pues ahora recuerdo que en el ter-cero de la misma casa confieso á una señora.

—La conozeo: otra viuda como yo.

—Efectivamente. Pues descuide usted. Iré esta misma tarde.

Y debió cumplir su palabra, porque, según he sabido después, la viuda salió agraciada con un do-nativo algo más que mediano.

LUCIO.

CARTA DEL OTRO MUNDO

Dos horas antes de cerrar este *Suplemento*, reci-bimos una carta por el correo interior, en cuyo so-bre se leía:

B. L. M.

AL SR. DIRECTOR DE EL MOTÍN

Sus atentas servidoras

LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.

Lo abrimos, y nos encontramos con el siguiente folleto:

†

LAS ÁNIMAS BENDITAS

Amigos, misericordia, sufragios por la SANGRE DE JESUCRISTO. Mirad que ardemos en vivas llamas, cristianos; piedad, socorro por los dolores de María Santísima. Sabed que padecemos inexplicables tormentos.

Piadosos cristianos: Nosotras, afligidas Ánimas del Purgatorio, os hacemos recuerdo cómo estando lejos de la propia patria, que es el Paraíso, en una tenebrosa prisión, y habiéndonos olvidado nuestros parientes y ami-gos de hacernos los debidos socorros de piedad, nos ha-llamos necesitadas de todo bien, é impedidas para ali-viar nuestras penas y seguir con presteza el dichoso via-je de la felicidad eterna, antes con grandes deudas, que hemos de pagar á fuerza de fuego á la Divina Justicia; por tanto, con toda seguridad recurrimos á vuestra cris-tiana piedad para recibir alguna caridad, según vuestra gran generosidad, para que podamos pronto librarnos de estas penas terribles y llegar á aquel reino dichoso, que es la herencia que nos dejó nuestro Redentor en el Testamento escrito con su propia Sangre, prometiéndonos, en debida correspondencia, que si por vuestra piadosa industria entrase una ó más de nosotras en la gloria tan suspirada, donde seremos dotadas de inmensas riquezas y de soberano poder, aplicaremos nuestros pensamientos en beneficiaros. Ofrecemos el socorreros en todas las ocurrencias, el procurar el manteneros lejos de las mi-serias, defensores de enemigos, como lo hemos hecho algunas veces apareciéndonos visiblemente, ampararos en los trabajos mayores que os pueden suceder, y libra-ros de los peligros más desesperados, aunque os viéramos bajo el arma de los asesinos. Ni penséis que éstas son exageradas ofertas, pues lo pueden testificar nues-tros bienhechores por continuas experiencias. Pero lo que de mayor aprecio y estimación os ofrecemos y ase-guramos, es rogar á Dios que os conceda la perseveran-

cia en su gracia; y si por desventura vuestra cayeseis de ella, nosotras seremos vuestras intercesoras delante del mismo Señor, para que hagáis penitencia; os protegere-mos en vuestra muerte contra los demonios tentadores; seremos abogadas vuestras cuando fuereis á dar estrecha cuenta de vuestra vida pasada á la Divina Justicia; y, finalmente, os recogeremos en nuestros brazos para po-neros en lugar de salvación. Y si de hecho, libres ya de los embarazos de vuestras culpas, salieseis de ese mun-do para ser purgados en las llamas de éste, aunque os olviden vuestros parientes y amigos, será nuestro el cui-dado de hallar fieles devotos que presto os librarán del Purgatorio. La caridad que pretendemos de vuestra de-voción, en graciosa correspondencia á nuestros benefi-cios, es que *un solo día del año* (el que señaléis) dilatéis vuestro piadoso corazón para con nosotras, afligidas, aplicando vuestro poder y vuestra santa industria en ali-viarnos y en que un buen número de nosotras, atormentadas en estas llamas, podamos ir á reposar en el Paraíso y á ver claramente la hermosa cara de nuestro Dios, tan amada de nosotras. Para esto el día señalado será el del mes de

En ese día os suplicamos, por el amor que tenéis á JESÚS y MARÍA, que nos hagáis un convite, donde demostréis la magnificencia de vuestro devoto corazón en el divino manjar preparado por vuesa-trá caridad, para que, saciadas nosotras en ese sagrado banquete, seamos dignas del convite del Cielo, donde nunca os perderemos de vista, hasta que, si complace á la Divina Misericordia, os veamos con nosotras partici-pando de nuestros contentos por una eternidad de siglos bienaventurados.

Soléis alguna vez al año convidar á los amigos y pa-rientes para participarles vuestra liberalidad; y aun á ve-ces, para mostraros abundantes de bienes para con ellos, os esforzáis aunque estéis poco acomodados. Pues bien: cada año podéis, en el día que tengáis señalado, vestir algún pobre por nuestro amor, que nosotras en aquel día seremos vestidas con la celeste librea de pretendien-tes de la gloria, para ser cortesanas de nuestro Divino Rey. Podéis dar de comer á algún hambriento, y nos-otras quedaremos alentadas para emprender nuestro pe-noso viaje para el Paraíso. Podéis, si las fuerzas os lo permiten, ayunar, mortificaros, y, confesados y comul-gados, ir á las iglesias á ganar las indulgencias visitan-do los cinco altares, orar, decir Oficios de difuntos, y llamar á las puertas de la Divina Piedad con lágrimas, y á nosotras serán remitidas y perdonadas las penas que tenemos merecidas, y quedará borrada nuestra deuda. Podéis también alentar á otros devotos y amigos que en día señalado se apliquen á los mismos ejercicios para el alivio de los difuntos, y nuestra entrada en el Paraíso será más solemne por el concurso de muchas almas liber-tadas. Pero, sobre todo, lo que os pedimos y esperamos de vuestra piedad es que en este día hagáis celebrar to-das aquellas Misas que vuestras facultades os permitan, ó, en caso de no poderlo hacer, que asistáis á ellas; por-que toda nuestra esperanza para salir de este Purgatorio está apoyada en los méritos infinitos de la Sangre de nuestro Redentor, y en la Misa esta Sangre preciosísima se derrama sobre nosotras para sanarnos todas las llagas que nos cubren. Grabad en vuestro corazón, piadosos bienhechores nuestros, la memoria de ese día festivo para nosotras, y para que no os olvidéis de vuestro santo propósito, nosotras mismas, en nombre de Dios, os en-tregamos este memorial con mano temerosa por el rece-lo que tenemos de que lo desechéis, y de que así quen-des desvanecidas las esperanzas que hemos puesto en vuestra cristiana piedad. Acordaos de que, aunque aho-ra nosotras tengamos necesidad de vuestros devotos re-cursos, ha de llegar un día en que vosotros necesitaréis de nuestra intercesión, y os arrepentiréis de no haber-nos socorrido con vuestras oraciones y sufragios; porque al fin, ó presto, ó tarde, habremos de entrar en el Paraí-so, donde tendremos poder para socorreros mientras vi-viereis y después de la muerte, porque Dios gusta dis-pensar sus gracias por medio de sus Santos.

No nos despreciéis ahora por vernos así miserables en medio de tantas tribulaciones, que hemos menester de acudir á vuestra piedad con las súplicas en las manos, porque al fin vendrá aquella hora en que nos sentaremos vecinos al Trono de Dios, como privados suyos, y esta-remos siempre á sus divinos oídos para dispensar favores á nuestros devotos. Además, suplicamos á vuestra cari-dad que procuréis presentar este memorial á vuestros amigos y parientes para obligarles á hacer lo mismo; esto es, que elijan para sí un día distinto del vuestro, y se apliquen á porfía con el mayor esfuerzo por nosotras, ánimas atormentadas, y también que, cuando Dios se sir-va llamaros para sí, procuréis dejar un fiel amigo que os prometa formalmente reemplazaros y sustituiros en vuestro día para hacer lo mismo que hubierais seguido haciendo en vida mortal; haciendo esto, rogamos al Su-mo Dios que en esta y en la otra vida os sea favorable. Así sea.

La falta de tiempo nos impide contestar á esa carta en este número, con bastante sentimiento nuestro, pues siempre fuimos atentos con las seño-ras, y más si se ven desvalidas y son desgraciadas; pero lo haremos en el próximo con mucho gusto y fina voluntad, deseándolas hasta entonces buena salud y pocos tizonazos, como para nosotros deseamos.

CARTA DE UN TIPÓGRAFO

Sr. Director de EL MOTÍN.

Muy señor mío: La inesperada campaña emprendida por usted en su apreciable periódico contra el fetichismo de una camarilla obrera, y la contestación pedestre, fal-

sa y necia dada por uno de ella (sic) á los bien escritos y acertados dardos que contra su general ha dirigido EL MOTÍN, me mueven á poner algunas cosas en su punto y con ellas restablecer la verdad; verdad conocida por muchos y que en vano pretenderán los infusorios adular.

La consecuencia lógica que se deducía de que la camarilla estaba compuesta de los más activos, desinteresados y dispuestos á la abnegación y al sacrificio, no podía ser otra que la que sacó EL MOTÍN, y no sólo EL MOTÍN, sino cuantos leyeran semejantes razones.

Se revuelve contra ella el fetiche, digo el de la camarilla, y hace la pregunta siguiente: ¿De dónde se induce que otros obreros de aquella Sociedad sean menos activos, desinteresados y decididos, por más que no profesen las ideas de ellos?

Pues de que la camarilla la componen los que lo son más, y el que no está en ella queda *ipso facto* declarado menos; y esto es tan cierto, como que la camarilla declara, más ó menos paladinamente, hombres indignos á los que no se someten á su despótica autoridad, como lo prueban todos sus escritos, y como puede comprobar el obrero que tenga la desgracia de controvertir con ellos. ¿A qué si no llamar egoístas, cucos, cobardes, vicidiores, lacayos y otras frases no menos infusorias á los que por convicción, por experiencia, por apreciaciones diferentes en economía, por creencias políticas, abandonan la Sociedad ó nunca pertenecieron á ella?

¿Que sólo la aberración ó la ignorancia puede mantener á los tipógrafos fuera de la Sociedad de resistencia de su oficio! Esta es la cantinela de todos los días en los Boletines oficiales de la camarilla, en ésos bien llamados padrones de ignominia, pero que van dejando de serlo por el abuso hecho de ellos.

Los tipógrafos, más que nadie, saben por dolorosa experiencia que el principio de asociación es fecundo en bienes «cuando se practica racionalmente»; pero el Don Pablo vapuleado por usted estos días, abstraído sin duda por su *sabiduría* y tomando la Economía política como el Hidalgo Manchego tomó los libros de Caballería, ha conseguido enardecer á unos pocos Sanchos que van en busca de su insula, y acompañado de ellos como reserva atolondrada, lanzóse en busca de agravios que desfacen y entuercos que enderezan, sin que los lances de un vizcaíno ó los golpes de las aspas le detengan en su empresa.

Los tiempos no corren en balde; el progreso se realiza á despecho de los enajenados, y la ciencia sigue y seguirá lentamente estudiando y clasificando las enfermedades; determina y determinará sus consecuencias, y ¡quién sabe si lo que se achacó á la lectura de los libros de Caballería pudo ser consecuencia de espermatorrea pertinaz que le secara el cerebro y le hiciera perder el juicio!

Mas no, no puede ser lo mismo; porque mientras el Manchego quitaba todos los golpes con su cuerpo, Don Pablo los quita con el bolsillo ajeno, ó con el estómago de los demás y sus familias.

Así se explica perfectamente que organice sus planes de ataque con inconscientes obreros, y lleve á cabo empresas tales que le dan el resultado contrario; y tan contrario, que mientras se promete un triunfo obtiene una derrota, y cuando quiere convencer de un triunfo moral, le abandonan los vencedores y le desprecian soberanamente.

Sufren, sí, las consecuencias del fracaso, y en tanto el culpable se cuida á lo sibarita, bien con dinero de filantrópico burgués, bien con socorro de Sociedades incógnitas creadas con ese fin, ó bien, como ahora, con merma del jornal de ésa que ellos llaman camarilla de obreros desinteresados y decididos.

Sufren, sí, los rigores de la escasez y del hambre, mientras su profeta recorre las provincias en *coche de segunda clase*, que pagan las cajas formadas con cotizaciones de los que, por darle crédito, siguen á dieta.

Sufren, sí, la inseguridad del trabajo, las grandes paradas, las imposiciones de algunos industriales, las rebajas en la mano de obra, por el número, cada vez más crecido, de los obreros sin trabajo, mientras él se pone á cubierto del flujo y reflujo de la oferta y la demanda.

Sigan, pues, ésos de la camarilla manteniendo á escote á su nuevo Mesías; que seguro estoy de que más tarde ó más temprano caerán del lado que han caído otros más expertos que la formaron, y ya llorarán su contumacia y misantropía.

Siga esa camarilla diciendo todo lo que dice; que á medida que la libertad política se ensanche, así también irán ganando en campo para decir; pero tenga en cuenta que las libertades individuales se ejercitan por igual, y son muchos más los que dicen lo contrario que la camarilla, y de los mismos que ella cree representar y defender.

Siga la camarilla mostrándose unida, desinteresada y decidida; pero tenga en cuenta que esa misma camarilla tiene dos naturalezas: una, la que representa al exterior con las frases de íntimo compañerismo; otra, la que corroe los pedestales de todos ellos en íntimas conversaciones, desde el lugarteniente del ídolo hasta el más olvidado de los camaradas.

Siga la camarilla en ese callejón sin salida, y bendiga hoy lo que ha de maldecir mañana; pero no extreme mucho esa antigua tiranía, porque la emancipación moral ha sido, es y será siempre más factible que la emancipación económica.

Sean la camarilla y los demás obreros, tan dignos ó más que ella, socios ó no socios, socialistas ó conservadores, lo que más les cuadre en creencias políticas; pero de eso á ejercer de tiranuelos, á poner acotaciones á todas las conciencias, á insultar á todo el mundo por el delito de no convencerse de la bondad de una doctrina, será muy obrero, muy conveniente, muy del ex... Don Pablo, pero es muy poco liberal, menos democrata, y

acusa un fanatismo exagerado ó una refinada hipocresía.

De usted atento seguro servidor q. b. s. m.

UNO QUE NO ES DE LA CAMARILLA.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Lo que ocurre en el cementerio católico de San Fernando (Sevilla), según un colega de aquella ciudad:

«Que el capellán ordenó el traslado del cadáver de un protestante, á los pocos días de inhumado en el suyo, al cementerio católico, llevándolo á efecto catorce hombres que lo arrojaron por cima de la tapia que separa los dos cementerios:

Que hizo el sepelio de una mula en dos sepulturas, porque el capellán quería que se enterrase en sagrado:

Que traslada los cadáveres, á los dos ó tres meses de hecho el sepelio, á otros panteones ó sepulturas, al precio que con las familias conviene:

Que en una misma tumba da colocación á más de un cadáver, sentándolos en los libros como depositados en la fosa común:

Que el 28 de Octubre pasado, á poco de anochecer, se trasladó el cadáver de Doña Carmen Domínguez, viuda de D. Juan Buy, á los diez meses de enterrada, desde una sepultura de primera clase á un panteón, percibiendo el capellán por esta operación noventa pesetas, en cuyo precio se ajustó:

Que todos los panteones que labra por su cuenta los hace con materiales del Municipio, empleando en los trabajos de las obras á los operarios que para atender al ornato del cementerio sostiene allí el Ayuntamiento:

Que en una fosa nueva, en cuyo fondo había una capa de arena, la vendió á contratistas de obras, echando á perder la fosa, y ocasionando con esto perjuicio al Erario del Municipio».

Pues si no es más que eso, poco es. Los cementerios suelen ser para los curas prados en que alimentan sus jacos, criaderos de gallinas, huerto de sus patatas, etc., etc.

Un cementerio bien explotado, es una finca de las más productivas en estos tiempos.

El Periódico, publicación que ve la luz en Noya, dirige al arzobispo de Santiago una exposición suplicándole que lo libre de una yunta de presbíteros que tienen escandalizada la localidad.

¿Y todo por qué? Por si el *clerimosquito* Daniel Vilas fué sorprendido por un dependiente de Consumos, estrechamente abrazado á una dama-juana, cuyo vientre contenía treinta y dos cuartillos de mosto, que el tonsurado pretendía pasar de matute, lo cual le costó veinticinco misas que le impusieron de multa. Por sí irritado, Agapito Vilas, hermano y compañero de profesión del matutero ensotariado, es decir, cura, puso como un trapo á las autoridades y personas respetables de Noya, desde un periodiquillo de Santiago.

Verdaderamente, no creemos que la cosa merezca la indignación de que se hace eco *El Periódico*. Si en vez de abrazar á una dama-juana, abrazase una mujerona de carne, y en vez de quererlos pasar de matute en aquélla, llevase á traspies en su colete los cuartillos de mosto, siendo así la irrisión de la villa, comprendería que el Daniel fuese denunciado al arzobispo; pero mientras eso no suceda, creemos que con armar de carabinas á los empleados de Consumos basta para tranquilizar á los católicos de Noya.

Cayó, como ya dijimos, una nube de misioneros sobre Minas de Riotinto, y hé aquí la lluvia de barbaridades que produjo:

Encaramóse al púlpito el más sabio de los tras-humantes y, dirigiéndose á las mozas, les dijo que estuviesen cosidas á las faldas de sus madres para evitar que los novios les hiciesen cosquillas; porque, como añadió, *los noviajos* y el caldo *se toman al sorbetón*.

Aseguró que las jóvenes van á confesarse hechas una criba; es decir, llenas de agujeros, cosa que no debe dudarse, pero que ignoro cómo lo habrá aprendido el misionero.

Contó chascarrillos místicos y cuentos espeluznantes de almas en pena, y dejó por fin á los católicos aturdidos con sus rebuznos, y á los clowns y los payasos indignados al ver que el clero les hace la competencia.

Si no fuera por lo mal que huelen y lo caro que cuestan, sería cosa de tener uno de esos místicos payasos para los días de mal humor.

Sucedió un día que el cura de un pueblo inmediato á Villar de Ciervos no encontró ni un primo que le pagase el estipendio de la misa, y se dijo:

—Mal andamos; pues aunque el Gobierno me paga para que celebre todos los días, no habiendo quien subvencione la misa, no se gana ni para hostias. Mas ¡oh qué idea! Ya que tengo ahí ese bar-

quichuelo, me voy de pesca, y, ya que no dinero, pescaré truchas que lo valgan.

Y se fué al río.

Para sacar mejor el jornal, quiso meterlas de matute; pero como no está decretado por ningún concilio que los curas no paguen derechos de consumos, el arrendatario de ellos se los cobró dobles. Protestó el *curiano*,

Y dijo el recaudador:

—Aquí pagan igualmente un ministro del Señor que una persona decente.

El que quiera hacer uso de su razón y vivir tranquilo, que no vaya á Candás.

Apenas se concibe cómo ha podido recoger cuarenta y ocho firmas el pliego de protesta al Papa, al mismo tiempo que los *cucarachas* recogen otras de adhesión, y que el *parroquidermo* excita los ánimos desde el altar contra los primeros firmantes.

El fanatismo en este pueblo llega hasta el punto de inventar estupendas calumnias contra los racionalistas y perseguirlos de mil modos: como si no bastaran los insultos y vejaciones, provocan motines y asonadas contra ellos, pretendiendo arrojarlos de la población y aun amenazando sus vidas. Gracias al alcalde, no ha ocurrido ya una desgracia.

Va á ser necesario enviar algunas docenas de bozales para el vecindario neo de Candás.

¡Buena hormiguita para su casa está el maestro de escuela de la villa de Candás! Mientras otros de sus colegas se mueren de hambre, él come á dos carrillos.

Con la escuela de adultos, que le retribuye muy bien la Sociedad de Mareantes y en la que interviene un cura; con la comisión por la venta de libros que le encargan los jesuitas y con otras menudencias por el estilo, vive como un patriarca, y aún le queda tiempo para aconsejar á su doméstica que escupa á la calle cuando pase un libre-pensador.

Verdad es que abandona la escuela por las misas, novenas y rosarios; pero hay que convenir en que la salvación del alma es ante todo.

¡Hipócritas y beatos, aprended á vivir en la Tierra sin descuidar el Cielo!

Haces perfectamente, cura de Cumbres de San Bartolomé; no lo puedes hacer mejor. Que se casa civilmente un ciudadano con una ciudadana: consejos para que deje los cuartos en la iglesia.

Que no atiende á consejos y que se muere la recién casada: gran entierro y buenos cuartos.

Que se quiere casar el viudo con una hija de padres desconocidos: pues á buscarles parentesco para que necesiten dispensa.

Que se necesita bula: pues venga dinero.

Que se trata de que los padres que resultan á la novia la reconozcan: pues expediente al canto y aflójense las pesetas.

En resumidas cuentas: dinero, dinero y dinero. Ese es el negocio de la guerra... y el de la Iglesia católica por lo que se ve.

Copio de *El Noventa y Tres*, periódico cubano:

«ESCANDALOSO.—Según dice un compañero, en estos días un alumno del colegio que los jesuitas tienen en esta ciudad tuvo que evadirse de ese establecimiento á causa del *excesivo cariño* y de las caricias que le tributaba uno de sotana.

Parece ser que, aterrado el chico por las intenciones nada buenas de este sátiro, para conseguir la evasión tuvo que saltar el cercado del patio, haciéndolo con tan mala suerte que se destruyó totalmente una mano.

Esto es gravísimo, y, á ser cierto lo que dicen, llamamos la atención de los padres cuyos hijos asisten á ese centro de... enseñanza jesuítica, para que no expongan á esos tiernos seres á las *iras carnales* que de tal modo se manifiestan en los que observan tan extraña continencia».

¡Horror!

Lo de siempre. Roban cuantos objetos de valor existen en la iglesia parroquial de Portugalete, incluso el contenido de los cepillos, y no son habidos los *cacos*; es más, ni los persiguen ni se procura averiguar quiénes sean. ¿Para qué? Ya se supone; sobre todo, por el recuerdo mal oliente que dejaron en una garita (vulgo confesonario).

En cambio, y con tan plausible motivo, los *cuerros*, auxiliados por unas cuantas parejas de beatas, se han dedicado á exprimir el jugo de algunos bolsillos, pertenecientes á almas cándidas, y van de puerta en puerta recaudando cuartos para reparar el desastre.

Y así matan dos pájaros de un tiro.

Hubo *in illo tempore* un cura de Villar de Ciervos, que tenía el mayor desahogo del mundo.

Quiso apropiarse un trozo de terreno que un ve-

eino tenía colindante con el suyo, y al llamarle al orden le contestó:

—Pues, mira, lo hago porque me da la gana.

Asombrado se quedó el vecino; pero fué mucho mayor su asombro cuando, sin haberle dicho palabra alguna ofensiva, se vió demandado de injuria y calumnia, costándole mucho dinero y disgustos desembarazarse de tal acusación.

Es de advertir que el verdadero calumniador era el *curiano*, que había llamado p...ersona á la honrada mujer del vecino. ¿Si le merecerían respeto al amigo el séptimo y el octavo mandamientos?

Afortunadamente para los vecinos, el de ahora es incapaz de hacer nada que se le parezca.

Resulta que la señorita de Salamanca á que nos referimos en el número anterior, heredera de una inmensa fortuna, ingresó efectivamente en el convento de Valladolid de las *Madres de la Enseñanza*, donde continúa, habiéndose negado la superiora á entregarla á su tutor, habiendo venido éste á Madrid á poner en conocimiento del ministro de la Gobernación los hechos, por haberse negado á mezclarse en este asunto el gobernador de aquella provincia.

Si el ministro de la Gobernación quisiera demostrar que no es un Villaverde ó un León y Castillo, es decir, una nulidad, buena ocasión se le presenta: destituya á ese gobernador que ampara con su apatía secuestradores místicos.

Dice *El Amigo*, de Cartagena:

«Hace días que salió de esta ciudad la superiora del Asilo de Niñas, llamada por orden misteriosa desde el centro de su obediencia, sin que nadie sepa darse cuenta de las razones habidas para separar de su puesto á la hermosa y amable Hermana de la Caridad.

Lo que hemos oído no justifica en modo alguno una determinación así, pues la obesidad no influye para nada en su autoridad y en su celo, y siempre la hemos visto ser la más diligente en el cumplimiento de todos sus deberes».

¡Hermosa ella! ¡amable ella! ¡y obesa ella!

Embarazosa tarea es para mí averiguar la causa de su traslado, y por lo tanto renuncio á emprenderla.

Un Sr. Sánchez acaba de levantar en Archidona un templo, y en agradecimiento le ha disparado un cura este trabucazo:

«Has pensado con mucha cordura colocando tan alto el dinero, que á la caja segura del Cielo la mano del hombre no puede llegar. Allí el 12 y el 15 por 100 es poca ganancia para el capital, que Dios paga el 100 por uno á quien, en sus pobres, limosna le da».

Indudablemente existe una Providencia que hace que el castigo siga en ocasiones inmediatamente á la falta.

Pregunta *El Federal*, de la Habana:

«Deseamos que el cura párroco de Bolondrón nos conteste á las siguientes preguntas:

¿Es cierto que, dentro de la iglesia, el sacristán VIOLÓ una niña de color?

¿Es cierto que la madre de la víctima es muy amiga de usted, *padre cura*?

¿Es cierto que usted, padre.... cura, trata de estorbar que el Juzgado de primera instancia conozca de ese delito?»

Casi me voy enorgullecido de los curas peninsulares, al compararlos con los ultramarinos.

Porque cuidado que se dan allí unos puntos...

Falleció un párvulo de la parroquia de San Cosme de Burgos, y un caritativo vecino costeó las andas para su conducción.

Llegó el *presbitero* Gordo, y al saber que había habido *guita* para las andas y no para sus latines, se negó á acompañar el cadáver, teniendo que intervenir la Policía para obligarle á que cumpliera su deber.

Si los dejaran, habrían de vender los cadáveres pobres para guano, con tal de cobrar lo que llaman sus derechos.

¡Qué tropa!

Se adornó con tan hermosa *papalina* Fiol, presbítero que pesa sobre San Antonio Blanco del Norte (Cuba), que se echó á dormir en el portal de una fonda.

Allí cargaron con él cuatro campesinos para llevarlo á su casa, y eran de oír las pestes que echaba por aquella boca en que diariamente entra el Dios Hijo, acabando por devolver la peseta.

¡Feliz Isla de Cuba, que sólo gasta medio millón de duros anualmente en sostener ministros del Dios... Baco!

Muere un pobre perteneciente á la parroquia de Santa Catalina de Fregenal, y niégase el *parrodimas* á que se le entierre como tal pobre, fundándose en una sutileza propia de *cuervos*: en que llevaba caja y no habían pedido la de la iglesia.

Enterado el alcalde-presidente de lo que ocurría, dispuso un entierro civil que fué presidido por él, y al que asistieron multitud de personas, revistiendo todos los caracteres de una solemnidad.

Aplausos por nuestra parte al alcalde, y cenebrada universal al *parrodimas*.

PALOS Y PEDRADAS

Un importante adelanto en la industria española tenemos que registrar hoy, y lo hacemos con tanto más gusto cuanto que se relaciona con el arte tipográfico. A Barcelona corresponde la gloria de haberlo cobijado en su seno, y la de su invención y perfeccionamiento al inteligente industrial D. Ceferino Gorchs. Gracias á él, la Tipografía cuenta desde ahora con una preciosa fundición de caracteres de bastardilla española para ser aplicada á la impresión. Los aficionados á esta hermosa letra, que son muchos, vienen recurriendo al grabado y á la litografía para poderla emplear en tarjetas, circulares, invitaciones, etc., ó se ven obligados á renunciar á este dispendioso medio, sustituyendo la bastarda española con la letra inglesa, la itálica y otras varias que se aplican á la impresión y que están muy lejos de presentar los hermosos caracteres de aquella, que mientras más se contemplan, más agradan por su claridad, su limpieza y su elegante forma.

Muchos disgustos, esfuerzos y gastos ha costado al señor Gorchs poder alcanzar el resultado que se había propuesto, y para el que ha obtenido real privilegio exclusivo: ofrecer á la Tipografía una serie de tipos de la castiza y tradicional bastarda española para utilizarla en todos aquellos casos que requieren la imitación de la letra manuscrita en el arte tipográfico.

Nada tan bello como la hoja que tenemos á la vista, y que nos ha sido remitida por el Sr. Gorchs como una muestra de los tipos de la bastarda española que han sido grabados y fundidos en su casa, sin haber tenido necesidad de recurrir al extranjero. Esta hoja, que representa una especie de mesa revuelta, basta para hacer el elogio del entendido fabricante.

La industria española, y principalmente la industria catalana, están de enhorabuena.

Si el director de Carabineros ha trasladado el Colegio de Jóvenes á Villaviciosa, donde tiene fincas, con perjuicio de todos y beneficio propio, ¿á mí qué?

Si al brigadier secretario se le nombra coronel de Carabineros para que el Sr. Muñoz, que hoy desempeña ese cargo, pueda cobrar los seis mil reales de gratificación que no le correspondían por no haber mandado cuerpo, ¿á mí qué?

Si un tal Vital, teniente coronel de la Caja de reclutas lleva en la Dirección veinte años, y mangonea en Secretaría cobrando gratificaciones que debían ser para algún jefe del cuerpo, ¿á mí qué?

Si el director cobra cinco mil reales mensuales por salir á revisar las Comandancias y no ha revisado ninguna en las dos veces que ha desempeñado ese cargo, ¿á mí qué?

Y si se cometen otros muchos abusos ó irregularidades, ¿á mí qué?

Aparte de que esa manera de obrar es tradicional en aquella casa, ¿cómo he de censurar nada de eso, al ver que se cubre todo con un falso celo por el servicio que da por resultado la ruina de muchos jefes y oficiales y el pase al Fijo de Ceuta de centenares de individuos de tropa, que si cometen algún delito es el de morirse de hambre?

Los males del Cuerpo de Carabineros son tan graves y tan inveterados, que sólo una revolución política y económica podría extirparlos. Sin embargo, nos ocuparemos alguna vez que otra de ellos en bien de los infelices que los sufren, y por ver si conseguimos arrancar algunas máscaras de moralidad sospechosa y de celo fingido.

Dice un colega ministerial que el lunes fué recogido en los puestos el periódico *El País*, á pesar de no estar denunciado, según le habían manifestado en el Gobierno Civil y en la Dirección de Seguridad.

Era lo que le pasaba á EL MOTÍN en tiempos de Villaverde.

Valientes discípulos se ha echado aquel mamarracho.

Se ha constituido en Calatayud un grupo pensador denominado *Zapata*, nombrando presidentes honorarios al director y redactores de EL MOTÍN, cuya distinción agradecemos.

Este grupo, adscripto á la *Liga universal anticlerical de Libre-pensadores*, se propone entrar en campaña desde luego.

¡Animo y perseverancia!

BIBLIOGRAFÍA

Tontón, novela sociológica, original de Ubaldo Romero Quiñones. — Un tomo de doscientas setenta y cinco páginas.

Este volumen, de nutrida lectura y que el autor ha dedicado al eminente actor D. Antonio Vico, reúne de

condiciones especiales para ser recomendado: una acción llena de dramático interés y de conmovedores detalles, en la que figura un *hombre de bien* que pasa por loco, sin otro motivo que la exagerada pureza de sus ideas y sentimientos, y una tendencia social clara y manifiesta, por la que se evidencian muchos vicios de que la sociedad adolece. El protagonista siembra el bien en todos los corazones y tiene un trágico fin; pero las semillas sembradas florecen y dan frutos.

El Sr. Romero Quiñones es bastante conocido en la república de las letras para que nos detengamos en enumerar las demás condiciones que avaloran su obra.

Véndese al precio de 2,50 pesetas en las principales librerías de Madrid y en casa del autor, calle del Espíritu-Santo, 41, 2.º, centro.

Los cuernos de Lucifer ó una excursión al Infierno. — Madrid, Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.

Esta *fantasía cómica*, como el mismo autor la llama, es una novelita chispeante de ingenio y gracia, donde se pinta el sueño y las aventuras de un fanático. Hay en ella tanta pimienta como sal, y es debida á la bien cortada pluma de Angel Merino: su lectura proporcionará seguramente un buen rato de solaz á los aficionados al género.

Forma un tomo de ciento veinte páginas y se vende al precio de una peseta en la Administración, calle de Postas, 48, 3.º, Madrid; en la Administración de EL MOTÍN, y en las principales librerías.

Acaba de ponerse á la venta el primer cuaderno del segundo tomo de la interesante obra del Sr. Rodríguez-Solís *LOS GUERRILLEROS DE 1808 (historia popular de la guerra de la Independencia)*, que se publica con tanta aceptación.

Esta obra está llamada á alcanzar un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en todas las principales librerías de España, á peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

UN RATO Á CURAS

por EL MOTÍN

El *Almanaque* publicado por EL MOTÍN para el año 1887 tuvo tan grande aceptación, que en breve se agotaron todos los ejemplares de la numerosa tirada que hicimos.

Por lo cual, y accediendo al ruego de muchas personas que no pudieron adquirirlo, reproducimos en este libro sus láminas y su texto (aumentado), formando de esta manera un interesante tomo de trabajos anticlericales.

PRECIO: UNA PESETA.

NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta una, original del renombrado escritor D. Enrique Segovia Rocaberti, titulada *Voto de Castidad*.

PRECIO: UNA PESETA.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús. — Cinco pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier. — Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano. — Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id. — Una peseta.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. — Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens. — Dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarreta. — Décima edición. — Dos pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4